

**¡Felices los  
que trabajan  
por la Paz!**

**Domingo 27 de Noviembre**

## **Domingo I de Adviento – Ciclo A**

**Isaías 2,1-5**

**Sal 121**

**Romanos 13, 11-14**

**Mateo 24, 37-44**

### ***Esperar a Jesús que vino y que vendrá: el adviento y la vida creyente***

La invitación más recurrente durante este tiempo de adviento, con el que damos inicio al año litúrgico en nuestra Iglesia, es a permanecer vigilantes, a estar preparados (Mt 24, 42). ¿Por qué hemos de permanecer vigilantes? ¿Para qué debemos estar preparados? En el marco de nuestra fe, la respuesta es simple: vigilantes porque esperamos la venida del Señor Jesucristo; preparados para entrar definitivamente en la dinámica de su Reino. En esa medida, el adviento nos dispone espiritualmente para dos sentidos: la Memoria festiva de Jesús que ya vino (encarnación del Hijo de Dios) y la esperanza confiada en Jesús que vendrá (Fin de los tiempos). Hacer memoria de la encarnación es fuente de alegría que se refleja en las festividades propias de la navidad; esperar el fin de los tiempos, en cambio, suele ser motivo de preocupación que se concreta en miedos y alarmismos frente a la “llegada” de la parusía.

Con base en las lecturas propuestas para hoy y teniendo en cuenta su fuerte impacto en la vida cotidiana de los cristianos, podemos centrarnos en la segunda cuestión. Por ello, vale la pena preguntaremos ¿cómo vivir el adviento, en tanto preparación en la expectativa de la segunda venida del Señor, como una experiencia auténtica del seguimiento de Cristo?

Una primera vía sería evitar que la idea del final llenara la conciencia de miedo, para que no procedamos en la vida movidos por la intención de “salir bien librados” en la repartición de penas o recompensas. Una vida movida por el miedo al castigo carece en realidad de bondad auténtica. Igual sucede cuando el motor para actuar es la transacción que se pretende establecer entre la obra buena que se realiza y la recompensa proporcional que se desea obtener. La negociación o el miedo, no son motores de acción propios del seguimiento de Cristo quien nos ha enseñado, en el evento terrible de la cruz, que solo la gratuidad del amor es prueba de su autenticidad. Así es el amor con el que somos amados por Dios, es pura gracia. El amor de Dios hacia nosotros no depende de lo que hagamos o dejemos de hacer; solo depende de lo que él es para nosotros, un padre-madre amoroso para con sus hijos porque son sus hijos, no porque sean buenos hijos.

Esta es la justicia de Dios: no el castigo o la recompensa según los méritos de lo que hacemos, sino el amor ajustado a lo que él es y a lo que nosotros somos para él. ¿Imaginas cómo sería nuestra situación si la justicia de Dios que confesamos, imploramos y esperamos consistiera simplemente, como la nuestra, en dar a cada uno lo que le corresponde según sus méritos?



# ¡Felices los que trabajan por la Paz!

¿Por qué esperar la venida del Señor llenos de miedo al castigador y arropados por la confianza en aquel que renuncia a la venganza merecida solo porque “es Dios y no hombre” (Oseas 11, 9)? ¿Por qué dejar que el miedo al castigo o la búsqueda de recompensa tomen el lugar del abandono en el amor de Dios, en el Dios que es amor? ¿Por qué si el amor con el que somos amados es gratuito, no intentamos seguir el mismo camino en nuestra forma de amar?

Encontramos así el segundo punto que nos interesa: la preocupación por lo que puede o no suceder “aquel día” ha de cambiarse por la responsabilidad en lo que sucede efectivamente en cada uno de “estos días”. En efecto, nuestra certeza en la vida plena en Jesús que esperamos y que tendremos, no por méritos sino por gracia, no es excusa para desentendernos de la cotidianidad en que vivimos; pues es allí, en la concreción de la acción y no en la abundancia de las palabras, donde se juega la verdad del amor en el que decimos creer. En este sentido, ¿De qué vale una mirada fija en el Dios cuya venida esperamos, si esos mismos ojos no reconocen al hermano que ya está a nuestro lado? ¿Es esa la vigilancia que se nos pide cultivar en el adviento?...Creo que no. Revestirnos de las “armas de la luz”, como dice San Pablo hoy, y prepararnos así para la venida del Señor no es otra cosa que ponernos en camino de una vida en la justicia de Dios, en el perdón que es gratuidad y no recompensa, en la solidaridad que es fraternidad y no abono para el juicio.

En medio de nuestra situación nacional, entre los anhelos de paz y los proyectos de guerra, entre la búsqueda de reconciliación y los pedidos de venganza, ¿Cómo asumir una actitud auténtica de vigilia y de preparación para la venida del Señor? ¿Puede un cristiano exigir justicia como venganza proporcional, aunque sea ésta aplicada por la autoridad legítima? ¿Podemos pedir a Dios la paz desde el cielo sin asumir la responsabilidad histórica de no reproducir las espirales de la violencia en nuestro suelo? ¿Podemos legitimar la muerte del pecador? ¿Nos corresponde esperar la “paz perfecta” en esta historia y oponernos así a todo intento de conseguir paz real, aunque imperfecta y frágil?

El adviento nos descubre una lógica maravillosa marcada por sus dos momentos de Esperanza y de Memoria que indicamos al comienzo de esta reflexión. Los caminos para “esperar” a Jesús en la certeza de que vendrá están señalados por la actualización de la praxis del Jesús que vino: el hermano que practica el amor eficaz para con el necesitado sin importar el grupo al que pertenezca; la víctima que opta por el perdón en lugar de la venganza a la que parecía incluso tener derecho; el obrero que trabaja sin descanso para que los otros experimenten el Reino del amor en la vida concreta, aunque sabe bien que la plenitud del Reino no es de este mundo y que su realización definitiva es gracia de Dios y no conquista nuestra.

“Reconociendo el momento en que vivimos” (Rom 13, 11), como pide el apóstol, nos corresponde vivir en el adviento de la paz. No como espera pasiva sino como tarea comprometida y vigilante, para que el odio y la violencia no continúen “abriendo boquetes” (Mt 24, 43) en esta patria que es nuestra casa.

